

CLAVE GAUCHESCA PARA UNA SOCIEDAD MILITARIZADA (1825 RIOPLATENSE)

Diego Gonzalo Cejas (DSHE)¹

Resumen

Tras la victoria de Ayacucho en diciembre de 1824 y al iniciarse operaciones militares en la Banda Oriental meses después, una serie de versos en estilo gauchesco fueron divulgados entre los habitantes de la campaña rioplatense. Buscaban hacerles comprensibles la complejidad de los fenómenos sociales que vivían. Su afán era despertar ambición de gloria y espíritu guerrero entre los paisanos.

Palabras clave: Cancionero – Antología guerrera – gauchesca

Desarrollo

En 1825, la Guerra de Independencia aún no finalizaba en el actual territorio argentino, pues Jujuy era todavía asolada regularmente por partidas leales al monarca español, cuando se inició la contienda entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio de Brasil. El conflicto buscó saldarla secular disputa entre españoles y portugueses por el dominio de la cuenca del Plata y se avivó durante la guerra de la Independencia misma, cuando los portugueses se apoderaron de la Banda Oriental. Entonces, como práctica iniciada en las Invasiones Inglesas, una canción de registro culto exhortó a tomar las armas en estos términos: ¡Argentinos, Unión! y marchemos, / A humillar al tirano insolente / Que usurpó nuestros campos de Oriente / Y pretende vejar la Nación. / Escarmiente, ese déspota altivo / que a insultar nuestra Patria se atreve².

La Guerra de Independencia y la desatada contra el Brasil coincidieron en que gran parte de los veteranos de la primera pelearon también en la segunda y, al enfrentarse monárquicos y republicanos, estos últimos reflejaron así la continuidad ideológica con

1 DIEGO GONZALO CEJAS, Teniente Coronel del Ejército Argentino, doctor en Historia (Universidad Torcuato Di Tella) Actualmente se desempeña como Director del Servicio Histórico del Ejército. Investigador y ensayista, es autor de libros y artículos sobre el pasado de la música patriótica rioplatense.

2 VARELA, Juan Cruz, “Canción Guerrera publicada en Buenos Aires al declarar la Guerra del Brasil, y a consecuencia del grito de libertad dado por los Orientales”, en *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguay*, Prologo de Juan E. Pivel Devoto t 1, Montevideo, 1981, p 54.

la lucha independentista³: *No escucháis esos ecos terribles / Cual bramidos de un tigre feroz [...] Ellos son, ciudadanos valientes, / viles siervos del trono imperial / ellos quieren en vil servidumbre/ someternos al yugo fatal*⁴. Esta estrofa glosó el peligro prevenido por el gobernador de Buenos Aires en ocasión de la instalación del Congreso Nacional de las Provincias Unidas, cuando expresó:

El Imperio vecino del Brasil es una excepción deplorable a la política general de las Naciones americanas⁵.

No obstante las similitudes, esta guerra tuvo su especificidad: enfrentó dos países iberoamericanos independientes, dos frágiles entidades soberanas que arriesgaron en batallas no solo el territorio en disputa, sino su supervivencia como Estados y sus débiles economías⁶. El saldo local de esta contienda fue un “alzamiento campesino” protagonizado por “poblaciones rurales hartas de guerra”, y cuya consecuencia condujo al “cambio real en el modo de expresión política que encuentra la campaña”⁷. Sus causas fueron; primero, la necesidad de soldados para la guerra del Brasil, expresada en las leyes de milicias de 1823 y, segundo, la legislación sobre “vagos y mal entretenidos” que facilitó grandes excesos del gobierno.

Las levadas masivas no solo provocaron un descontento entre los paisanos, víctimas del reclutamiento; sino también entre los hacendados, quienes vieron marchar a la guerra su escasa mano de obra. El gobernador Manuel Dorrego, intentó modificar esta situación y promulgó una ley para poner fin a las arbitrariedades⁸. Asimismo, frente a la presión de legisladores, comerciantes exportadores y hacendados, inició conversaciones de paz destinadas a acabar con la crisis abierta por la guerra. No obstante, el regreso del Ejército Republicano, el derrocamiento y posterior asesinato de Dorrego y la derrota de las milicias bonaerenses en el combate de Navarro, provocaron un alzamiento rural protagonizado por partidas montoneras de orientación federal.

3 Para ampliar ver ENTÍN Gabriel “De la república desincorporada a la república representada. El lenguaje republicano durante la revolución del Río de la Plata”. En Muñoz Marisa y Vernemeren Patrice (comp.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia Homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Buenos Aires, Colihue, 2009, pp 451 – 477.

4 Autor Anónimo] “Canción Patriótica publicada en la Aurora, periódico de Montevideo en 1823”, en *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*, cit, p 46.

5 “Nota mensaje del Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, Juan Gregorio de las Heras, en la instalación del Congreso Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata”, diciembre 16 de 1824, en MABRAGANA, Heraclio, *Los Mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina redactada cronológicamente por sus gobernantes, 1810 – 1910* t I, (1810 – 1830), Buenos Aires, Comisión Nacional del Centenario, 1910, p 209.

6 DI MEGLIO, Gabriel, “Guerra de Ladrones. La Argentina contra el Brasil (1825 -1828)”. En LORENZ, Federico (comp) *Guerras de la historia argentina*, Buenos Aires, Ariel, 2015, p 160.

7 HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Argentina, de la revolución de independencia a la federación rosista*, Buenos Aires. Paidós, 1972, pp. 262 - 264

8 RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo, *Historia social del gaucho*, Buenos Aires., Centro Editor de América Latina, 1982, pp. 136- 157.

La clave gauchesca

Tras empuñar las armas en la Guerra de Independencia, y por el derecho que habían adquirido al hacerlo, se empezó a oír la voz de los soldados, convertidos desde entonces en cantores patriotas⁹. Su discurso fluyó en “cielitos, medias cañas y refalosas en el Río de la Plata y con vidualitas, cuecas, zambas y gatos en las provincias”¹⁰. Rumbo al Brasil, se oyó a los tucumanos entonar “el monótono y despreciable canto de las vidualitas. Canto en que no solamente se tratan cosas particulares o indiferentes, sino que también se infieren las políticas, canto de que se valen corifeos de los partidos por entusiasmar a los que le pertenecen, o atraer a otros, canto en que se deprime hasta el extremo al partido opuesto”¹¹.

En enero de 1825, días después de conocida en el Río de la Plata la noticia del triunfo de las armas americanas en Ayacucho, se participó a los habitantes de la campaña bonaerense de la buena nueva. Se empleó un tipo genérico derivado de la oralidad que constituyó el nervio de la comunicación corriente con los paisanos. Estos individuos habían integrado los ejércitos patrios desde el inicio de la guerra por la independencia y el Estado se dirigía a ellos a través de los dispositivos verbales que reproducían su lenguaje cotidiano.

Así, la Imprenta del Estado, publicó en Buenos Aires un folleto en octavo de treinta y cinco páginas en lenguaje gauchesco y con un largo título: *Graciosa y divertida conversación que tuvo Chano con señor Ramón, Contreras*¹². Bartolomé Hidalgo había sido el creador de este peculiar género rioplatense. Asumió la entonación cívica del gaucha humilde, sufrido, anónimo, que hizo suya con decisión y coraje la revolución por la libertad y la justicia.

La narración de la epopeya es relativamente extensa, y aún pudo haberlo sido más, pero un evidente sentido de la discreción evitó al autor caer en el inevitable tedio de lo desmesurado:

*Le contaré por encima,
porque si le diera un diario
de tuito lo sucedido,
esto sería demasiado,
ni en tres días con sus noches
acabaría de contarle.*

9 LUDMER, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, cit, p 27.

10 WILKES, J. y GUERRERO CÁRPENA, I., *Formas Musicales Rioplatenses. Su origen hispánico*, cit, p 26.

11 *Memorias Póstumas del brigadier general D. José María Paz*, cit, p 69.

12 WEIMBERG Felix, Un anónimo poema gauchesco de 1825, Biblioteca virtual Cervantes, 2002, URL: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/un-anonimo-poema-gauchesco-de-1825-sobre-la-guerra-de-la-independencia--0/html/ff911af8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_9.html

¿El relato pormenorizado de las acciones significa necesariamente intervención en ellas? ¿Estuvo en combate, el poeta gauchesco? No. Sus fuentes fueron los periódicos porteños, especialmente El Argos de Buenos Ayres y La Gaceta Mercantil. Lo versificado se corresponde linealmente con la información periodística.

El poema no fue una simple versificación de noticias y partes militares publicados en la prensa. Fue una lograda recreación que sólo un verdadero poeta podía hacer. La peculiaridad de la gauchesca, utilizada con habilidad, dio al relato frescura y espontaneidad. La relación de los hechos de armas —eje argumental del poema— hilvanado según el parte de guerra, resulta vivaz, acentuado por chanzas e ironías a costa de los brasileños. La narración de episodios imaginarios protagonizados por Chano en combate, resulta la nota verista y personal. La introducción del poema, refiere rasgos del carácter y patriotismo del protagonista, sus sentimientos y miras. Exhibe también datos costumbristas y descriptivos del gaucho.

Graciosa y divertida conversación entre Chano y Contreras

El poema es un extenso romance. Su estructura dialogada, siguió pautas de expresión que luego fueron tradicionales. El romance dialogado, vehículo narrativo de prosapia hispana, posibilitó al autor desarrollar con soltura la trama propuesta. El argumento es simple: Chano, gaucho bonaerense, refirió los episodios salientes de sus andanzas como soldado republicano.

Con naturalidad, Chano contó a su amigo Contreras su intervención en los hechos de armas de Rincón de las Gallinas y Sarandí. Para ligarlo la finalización de la Guerra de Independencia con los sucesos posteriores de la Banda Oriental, sin solución de continuidad, recurrió a un ingenioso argumento: atribuirle a Chano el cumplimiento de sucesivas misiones confidenciales del gobierno de Buenos Aires ante Bolívar y Lavalleja. Poco después de presentarse al primero, entró Chano en campaña. Lo hizo como jinete, «pues soy hombre, de a caballo». Las acciones en que participó centralizaron el relato, pero aludió también a las ambiciones territoriales de los brasileños. Estos fueron el blanco de sus agudezas y más que desahogos de odio, expresaron la confianza y fe en la causa que seguían.

Así, al pasar por Santa Fe recibió un pliego del gobierno de Buenos Aires, por el cual se le ordenaba marchar a la Banda Oriental para pelear contra los brasileños. Aunque reconoció que «en aquel terreno no soy bastante baqueano», se unió a las fuerzas orientales de Fructuoso Rivera, levantadas en armas contra los dominadores del territorio. En su entrevista con el «inmortal Lavalleja», aseguró su colaboración en la lucha,

*Para asistir con mi brazo
donde el riesgo urgiese más.*

Después de Sarandí Chano elevó su informe al gobierno bonaerense, «pues para esto fui mandado». Para atender sus asuntos se le concedió licencia, «tan sólo por siete días», al cabo de los cuales regresó a la otra orilla, en la que se desataba la guerra decisiva. El periplo de Chano fue de quince meses, entre agosto de 1824 y octubre de 1825, datos mencionados en el propio poema.

La composición poética y el asunto que lo motivó fueron coetáneos. Distan unos pocos meses y aún en algún episodio escasas semanas. Inauguraba el primer poema gauchesco épico de largo aliento. La narración es relativamente extensa, pero el autor evitó caer en el tedio de lo desmesurado:

*Le contaré por encima,
porque si le diera un diario
de tuito lo sucedido,
esto sería demasiado,
ni en tres días con sus noches
acabaría de contarlo.
[...]
Cuando llegué á Santafé.
Ya me había estado aguardando
Un pliego de este gobierno,
En que se me iba ordenando,
Que pasára á la otra banda
En donde estaban guerreando
Los valientes orientales
Con los señores fidalgos;
Decía el pliego desta suerte:
“Estando bien informado
“El gobierno nacional,
“De que usté ha desempeñado
“Fiel y escrupulosamente
“Cuanto se le había encargado
“Ha venido en escogerlo
“Otra vez de disputeado
“Para la Banda Oriental
“Donde será trasladado
“Sin pérdida de momento;
“Y en aqueste presente año,
“Andará sobre los pies,
“Sobre los que siempre ha andado;
“Las mismas prerrogativas,
“El mesmo prees y salario:
“Las enjutas ostruiciones*

*“Le servirán de dechado
 “En los planes importantes
 “Que tiene premeditados
 “Este gobierno, y confía
 “A su eficacia y cudiado;
 “En esto hará su gran servicio
 “A la Patria y al Estado;
 Y por último decía:
 Dios guarde á usted muchos años,
 Diez y siete de Setiembre
 Del año que vá curseando
 De ochocientos veinticinco:
 El gobierno rubricado,
 Y despues de todito esto
 Firmaba su secretario;
 Y de ay decia por remate:
 Al señor Jacinto Chano,
 Disputado del Gobierno,
 Como en el año pasado.
 Obedecí prontamente,
 Y me fíí por decontado;
 Mas como en aquel terreno
 No soy bastante baqueano,
 Me junte con D. Rivera,
 Que andaba corriendo el campo,
 Con docientos cincuenta hombres,
 Todos mií bien aperados:
 Supimos que en el rincon
 De las Gallinas nombrado,
 Estaba una guarnicion
 Pequeña, que habían dejado
 A cuidar la caballada
 Que allí habian arrinconado....
 Pero antes ha de saber
 Que yo ya estaba enterado
 De como el emperador
 Del Brasil habia apañado
 Toda la Banda Oriental,
 Y tambien se habia dentrado,
 Bajo del pie y pretesto,
 Que solamente él ha usado,
 En la provincia Chiquitos
 De que fué desalojado
 Lueguito sobre caliente,*

(Allí no se anda embromando)
Con esto que yo sabía,
Estaba, amigo, espumeando,
(¡Tras que les tengo ironía
A esos desvergonzados!)
Y deseando que ordenasen,
Avanzar á los esclavos
De ese nuevo emperador,
O tabardillo entripado,
Que dejando allá su Europa,
Agora se ha encajado,
En el medio de la América;
De los portugueses hablo,
Que se llaman imperiales,
Y quieren servir á un amo,
Que los ha de exponer siempre
A su capricho inhumano;
¿Qué otra cosa han de esperar
De un déspota ó de un tirano?
Por fin se llegó el momento,
Para nosotros deseado,
En que se ordenó invadirlos;
Fueron luego acuchillados:
Pero debo hacer presente,
Que algunos que se escaparon,
De la refriega que cuento
Jué á uña de guen caballo,
Y así lograron meterse,
En los barcos inmediatos,
Con suas calzas bem fedendo,
Y todos bien embarrados;
No jue chiquito el julepe,
Que llevaron los cuitados....
[...]

CHANO

*Pues como iba refiriendo;
Despues que se hubo acabado
Esta aición tan memorable.
En el momento ordenáron
El marchar al Sarandí.
Con pasos acelerados;
Porque sabiendo de cierto,
De que un oficial finchado,*

*LLamado Ventos Manuel,
Estaba bien preparado
Con dos mil que habia reunido,
Toda gente de acaballo,
Y que no cabia ya duda,
De que se iba enderezando
Acia el cuartel general;
De aquí fue que habia ordenado
El inmortal Lavalleja,
Al Rivera denodado
Que caminara de priesa,
Y despues de haber llegado,
Me presenté á S. E.
Y le mostré mis despachos:
No supo que hacerse el hombre,
Me dió mas de cien abrazos;
Me dijo, que yo era el gefe,
Y me brindó con el mando,
Para aquella aicion tan clítica,
Que ya se estaba aguardando:
Me resistí con pulítica,
Y quedamos concertados,
Que quedaba en libertá,
Para asistir con mi brazo,
Donde el riesgo urgiese mas....
¡Vaya que me hé dilatado!
Ya quiero acabar Contreras,
Porque estará molestado.*

CHANO

*Nos encontramos por fin,
Del juego no hicimos caso,
Con la garabina atras,
Y el sable bien apretado,
Sin reparar en el riesgo,
Luego nos entreveramos;
El choque jué mii reñido
Porque ya envalentonados,
De que los gauchos no valen
La pitada de un cigarro,
Amigo se hicieron fuertes;
Pero de ay á poco rato,
Con el barullo en el cuerpo
Corrieron como venados:*

*En medio de la refriega,
En lo mas acalorado,*

*Al oficial D. Oribe
Le mataron el caballo;
Viendo yo las circunstancias
De tan miserable estado,
Ya le presenté las ancas
De mi fogoso gateado;
Al golpe se me trepó,
Y ya seguimos matando;
Pues si por casualidad
Por algunos de los lados
Alguno se me escapaba,
El como iba asegurado,
Lo ensartaba desde atrás;
Ansina juimos peleando,
Hasta que el fin por fortuna,
Vino un pingo descarriado,
Al que luego me atraqué,
Y lo que estubo sentado,
Ya prosiguió por sí solo,
Como un leon haciendo estragos:
Desto daré testimonio,
Porque siempre fui á su lado:
Juyeron los imperiales,
Quedando el campo sembrado,
Con mas de unos cuatrocientos,
Y despues en todo el largo,
Que los juimos persiguiendo,
Amigo, le daria espanto
El ver la osamenteria
Como quedaba blanqueando:
Se cogieron prisioneros
De oficiales y soldados,
Como cosa de seicientos,
Y los que hubieron quedado
Con Ventos Manuel su gefe,
Dando chicote á dos lados
Cogieron mas que de prisa,
Como para el Cerro largo:
Que viva la Patria amigo,
Por lo bien que se han portado
Toditos sus generales,*

*Oficiales y soldados
 En el día doce de Octubre,
 El que debía ser tarjado
 Con la descripción siguiente,
 Para no ser olvidado;
 (la misma que le oí á un hombre
 Bien ladino y bien letrado:)
 “El día grande y distinguido,
 “Cuyo Sol nunca ha brillado
 “Con mas fausto y alegría,
 “Porque en él miró humillado”
 El poder usurpador,
 “Que es hijo de los tiranos.”
 En el catorce del mismo,
 Recibió un comunicado
 El general Lavalleja,
 Y traía por resultado,
 Que junto del arroyo Grande
 También se había entregado
 Al teniente ño Aguilar
 Que por allí andaba expiando,
 Con veinte y siete orientales,
 (¡Vea si estarán asustados!)
 Una fuerza superior
 De imperiales bien armados
 Oficiales diez y seis
 Cuento aparte los soldados,
 Que eran ciento diez y siete,
 Y después todo sumado,
 Son ciento treinta y tres hombres
 Los que tenía asegurados:
 Por la costa de Maciel
 También habían agarrado
 A un teniente coronel
 D. Pedro Pintos llamado,
 Con ocho imperiales mas,
 Todos bien espingardados
 [...]*

El folleto es anónimo. No posee indicios que permitan identificar a su autor. No obstante, se trata de un hombre culto, experto en el género y, un meritorio poeta. Fue un avezado intérprete de la poesía gauchesca, lo que permite inferir un conocimiento cercano, directo, de la vida y costumbres rurales.

Desaparecido Hidalgo en noviembre de 1822 se hace en extremo difícil determinar la autoría del poema. Es realmente insólito que una composición de tal aliento, por su tema y extensión, no haya repercutido de algún modo, en sus días, en el ambiente literario de Buenos Aires. Tal vez futuras investigaciones puedan develarlo.

Conclusiones

La composición estudiada fue dirigida a un actor social cuya contribución militar era aun insuficientemente valorada: el habitante de la campaña. Los versos fueron un esfuerzo por hacer comprensible entre los paisanos la complejidad de los fenómenos sociales que vivían. Para ello brindó información sobre la experiencia militar vivida en 1825. Enunció situaciones similares a las expresadas en otros documentos como partes, bandos o arengas; los versos dieron testimonio de realidades que no pudieron ser expresadas de ningún otro modo: Todo en un afán por despertar ambición de gloria y espíritu de combate entre los paisanos.

Para ello, los versos revelaron con simpleza los principales cambios y características de la guerra en el Río de la Plata y la dinámica de las organizaciones militares. Abordó asimismo una cuestión central en las nuevas formas de la guerra: la importancia de las acciones colectivas por sobre cualquier comportamiento individual. También introdujo conceptos para la comprensión del servicio específico que le tocaría cumplir a los paisanos. Proyectó las cualidades guerreras tradicionales, destacando el valor de la acción disciplinada y obediente.

Por lo expuesto, afirmamos que el verso colaboró en la obtención de un fuerte espíritu de cuerpo entre las tropas republicanas, al tiempo que permitió a los paisanos familiarizarse con una terminología específica, reglas, técnicas y procedimientos propios de la experiencia militar decimonónica, favoreciendo en ellos una conducta basada en valores, virtudes y cualidades constitutivas de una ética guerrera.

En síntesis, entendemos que los versos militarizados rubricaron las victorias bélicas, puntualizaron procedimientos y disposiciones reglamentarias para desempeñar roles en las organizaciones militares. Enumeraron con simplicidad los factores y exigencias más relevantes de la guerra y al hacerlo; relacionaron factores sociales, políticos y tecnológicos con elementos constitutivos de la acción bélica. Aseguramos, por tanto, que su aporte local fue la interpretación popular de la forma de hacer la guerra en el Río de la Plata.

Bibliografía

Cejas, Diego Gonzalo, *Versos en pugna, la conformación de la Nación Argentina en clave épica*, Buenos Aires, Memorabilia, 2022.

Weimberg, Felix, “Un anónimo poema gauchesco de 1825 sobre la guerra de Independencia”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.

DIEGO GONZALO CEJAS

Doctor en Historia, grado obtenido en la Universidad Torcuato Di Tella Carrera – Argentina; realizó una Maestría en “Historia de la Guerra” en el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército- Escuela Superior de Guerra “Tte Grl Luis María Campos”, y especialista en Metodología de la Investigación. Durante su trayectoria ha escrito libros como: “Sonidos de la Patria”, “Tiempo de Marcha. Italianos en las Bandas Militares Argentinas” entre otras publicaciones.

Ha recibido la Medalla de Oro por la Academia Nacional de la Historia en reconocimiento al Mejor Promedio en la Carrera de Historia en Universidades Nacionales y el Premio Gral Belgrano por su labor de divulgación histórica.

Actualmente se desempeña como Director del Servicio Histórico del Ejército de Argentina.